

OMNIA POSSUM IN EO QUI ME CONFORTAT

A.C.N. DE P.

AÑO XLIV

1º y 15 Mayo 1967

NUMEROS 846-847

Domicilio Social
Isaac Feral 58

Director D. José Luis Gutiérrez García.
Depósito Legal M. 244-1958

Impreso por IMASO
Calles: Alamedilla nº 15

El ateísmo en el pensamiento contemporáneo

- El ateísmo actual se va haciendo menos dogmático y militante para adoptar formas más flexibles y críticas.
- El problema de Dios y el planteamiento que de El se hace ha perdido racionalidad científica pero ha ganado profundidad humana.
- Lo que se extiende de modo alarmante es, más que un ateísmo, un agnosticismo y un indiferentismo.

*Texto de la Conferencia pronunciada el 11 de Mayo por D. Ernesto González García en el
Círculo de Estudios del Centro de Madrid de la A.C.N. de P.*

El problema de Dios tanto para creyentes como para no creyentes, es siempre un problema vivo. Es ciertamente el "problema de los problemas" por el cual en última instancia todos los otros (políticos, económicos, sociales, humanos...) cobran su última significación y sentido. Yo diría que hoy día esta tensión teológica es particularmente acuciante en la vida y en el pensamiento actual.

Basta recordar las magistrales pinceladas con que se describe en los documentos conciliares del Vaticano II (ver "Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual" párrafo 7, 19, 20 y 21).

Incluso en nuestro país donde ha reinado una particular situación de inverosímulo ideológico e intelectual, Dios o mejor la idea cultural racionalista de Dios, empieza a ser problema.

La revista catalana "serra d'or" (Marzo 1967) en un artículo dedicado al tema que nos ocupa escribe "Sumergi se

en el clima humano actual quiere decir entre otras cosas, respirar uno de los problemas fuertes de la vida religiosa de la juventud; Dios ya es problema entre nosotros. No tan sólo porque la realidad de Dios plantea continuamente crisis a los hombres, sino también porque en las generaciones jóvenes de hoy se barrunta una cierta "situación de ateísmo" al menos en el sentido de evidentes indicios de ausencia de Dios en la conciencia personal y colectiva".

El ateísmo que hoy vivimos con particular intensidad y universalidad, es ciertamente un fenómeno moderno. Hasta el siglo XVIII inclusive se podía hablar de Dios como realidad filosófica y socialmente admitida. En el racionalismo (Descartes, Melebranche, Leibniz) Dios es una pieza fundamental del propio sistema filosófico. Bien es verdad que el Dios del racionalismo significa nada más un Dios-Idea, un Dios Comodin, que poco tiene que ver ya

con el Dios del hombre religioso, y mucho menos con el Dios del místico.

En la concepción teológica del racionalismo se anticipa ya el deísmo ilustrado del siglo XVIII.

Tanto en la Edad Media como en la Antigua no se puede hablar del ateísmo como fenómeno cultural, social o filosófico. Los que ellos llamaban ateos eran más bien negadores de determinadas divinidades. Más que de ateísmo se debe hablar de politeísmo.

En los Santos Padres no encontramos ningún argumento para probar la existencia de Dios, sino únicamente argumentos contra el politeísmo que era entonces lo que les preocupaba.

A medida que vamos regresivamente la Victoria de la Humanidad nos encontramos con más dioses. El primitivo diviniza todas las fuerzas naturales y ve a Dios incluso en las cebollas.

Una de las pocas y famosas frases de

Tales de Mileto reza así: "todo está lleno de dioses"

Es curioso recordar -como insinuó Monseñor Roca- que fué precisamente el Cristianismo quien barrió el mundo de dioses e instauró la idea trascendente y desmitificada del Dios unixo. Dicho, de otra forma, el Cristianismo se ha esforzado por dar al mundo lo que es del mundo reintegrándolo en los justos límites de la "mundaneidad". Sin embargo, la ciencia moderna creyó construirse de espaldas al cristianismo e incluso pensando que crecía a costa de la merma de éste.

Los primeros que históricamente sienten la necesidad de probar la existencia de Dios son dentro del mundo cristiano San Agustín y San Anselmo, Podemos decir que ambos toman como punto de partida el salmo que dice "dixit insipiens in corde suo: no est Deus".

Y es que quien negaba a Dios era un "insipiens" es decir, un insensato, alguien que le faltaba, que tenía cegado el sentido de la captación de Dios. Era un ser anormal que no se poseía íntegramente a sí mismo, porque como intuyó genialmente San Agustín, el descubrimiento de Dios es inseparable del descubrimiento de sí mismo; el problema de auto-afirmación: sólo me descubro y me conozco íntegramente cuando me re-conozco "posibilitado, fundamentado y, por decirlo así, sostenido, por una dimensión de transcendencia, que es justamente la divinidad. Conocerse a Dios es re-conocerse a sí mismo. Tal es la concepción, que modulada en fórmulas más o menos afortunadas la filosofía medieval tiene del hombre en relación con Dios.

Sin embargo el panorama actual de la problemática de Dios ha cambiado polarmente. Lo que antes era una locura o una insensatez es ahora algo normal.

Más bien la locura y la insensatez consiste en crecer en Dios, enagenándonos nosotros mismos, humillándonos y empobreciéndonos. Hoy día el pensamiento ateo contemporáneo no es siquiera que pretenda conquistar la certeza racional de la no existencia de Dios, sino que es un ateísmo de incompatibilidad; o Dios o el hombre auténtico. Este es el dilema que quedó definitivamente formulada en Feuerbach y Marx. En el contexto actual la famosa frase de Voltaire; "si no hubiera Dios habría que inventarlo" resultaría desafortunada. "La muerte de Dios" el antiteísmo es ahora la condición de posibilidad del verdadero humanismo.

FEUERBACH († 1872) contemporáneo de Marx aunque varios años más joven que él, en realidad es uno de sus maes-

tros. Feuerbach es el primer gran ateo que se planteó a nivel metafísico el problema del ateísmo. Parte de Hegel (de la llamada izquierda hegeliana) aunque piensa que una verdadera filosofía debe arrancar de la realidad sensible, del "hombre de carne y hueso" que va a la fábrica y sufre hambre y frío.

Más que especular abstracta y friamente para ensamblar un sistema, quiere lograr una filosofía del hombre concreto para llevarlo a su plenitud. Un punto central para nuestro intento es su análisis de la Religión.

?Qué es la religión? ?Cómo nace?

El hombre tiene una serie de facultades y energías, inteligencia, voluntad, amor... por las que busca una Verdad eterna, quiere para sí una felicidad infinita, ama la estabilidad, el poder y el dominio sobre todos y sobre todo. Pero por otra parte, el hombre "real" se siente limitado, mortal, indigente. Entonces tiende a sustantivar estas exigencias de infinitud y eternidad en un ser distinto de él: Dios. Ante este Dios omnipotente distinto de él así concebido, el ser finito se postra en adoración, se anonada ensalzándolo para que este Dios -en el que cree, espera y ama- remedie sus necesidades y le salve; esta es según Feuerbach, la esencia de la religión.

La adoración religiosa de Dios, entonces, no es más que la adoración de la misma esencia humana proyectada fuera de nosotros e imaginada como una realidad. La religión ha hecho que el hombre se haya enagenado a sí mismo, se haya empobrecido enriquecido a Dios. La máxima plenitud divina coincide con la máxima depauperación humana; Dios no es más que la imagen invertida del hombre; Dios es -entendiendo "literalmente el Evangelio, dice Feuerbach- "el Hijo del Hombre" y no a la inversa. Al nacer en Dios le creamos nos proyectamos en El y nos enajenamos. Por eso la construcción del hombre auténtico, y por tanto del "verdadero humanismo" exige la destrucción de la figura de Dios como algo ajeno y enajenante; es necesario que Dios muera para fundar la verdadera ciencia y conciencia humanas, para reintegrar al hombre lo que es del hombre.

Feuerbach concluye textualmente "la religión es la idea del hombre vuelta contra el hombre".

De aquí parte Marx pasando de la alineación o "en-ajenación religiosa" a la "alineación económica", de la que aquella es síntoma o afecto. Marx es un hombre de mentalidad menos teórica y aún más pragmática que Feuerbach. Además conoce y describe con trazos

vigorosos y certeros la sociedad de su tiempo.

Por lo cual el giro que imprime a la enajenación religiosa reduciéndola a la "alineación económica" aparece como perfectamente explicable. Efectivamente dice, la religión enajena al hombre, le saca de su propio ser, pues predice la renuncia ante las pasiones más humanas y la resignación ante los males presentes y las injusticias de este mundo, prometiendo al creyente un mundo ultraterreno que permite un consuelo y una evasión con la cual -dice Marx- las clases dominantes siguen subyugando y esclavizando a las clases proletarias, manteniendo de esta forma la disociación del "hombre real".

Además la religión fomenta el que se mantengan y soporten las injusticias en este mundo alegando la justificación futura, llegando a ser -en última instancia- la justificación de una injusticia o como después se repetiría "opio del pueblo".

El Cristianismo por ejemplo -dice Marx- ha estado durante 19 siglos predicando el amor al prójimo sin conseguir "nada" por remediar su alineación. Y es que la religión no es más que la "ideología de la clase dominante" superestructura burguesa para defensa de unos intereses económicos. A la base de la alineación religiosa está la social y ésta a su vez nace de la alineación económica. Una vez que la alineación económica se resuelva, desaparecen todas las otras alineaciones, mediante la modificación de la infra-estructura (propiedad privada) el hombre futuro, reintegrado a sí mismo, estará en pleno uso de sus funciones, no esclavizado ni alineado; será el hombre feliz del paraíso comunista. Es necesario -dice Marx- devolver al hombre los atributos que la Edad Media habrá dado a Dios, y repite con Feuerbach "homo, homini, Deus". El hombre marxista es intrínsecamente ateo, pero su ateísmo no es limitante.

Creo que la Historia tiende necesariamente a la supresión de las alineaciones, al paraíso comunista de la "sociedad sin clases". Piensa Marx que la religión es propio de un grado inferior de evolución de la humanidad, en el cual el hombre no tiene aún plena conciencia de sí mismo y atribuye a Dios lo que en realidad a él pertenece; ese Ente que adora como Dios es la humanidad futura.

NIETZSCHE (1.844-1.900)

Aunque dentro del mismo horizonte ateo Nietzsche difiere en su ateísmo de Marx, aquél dice no sólo que "Dios ha muerto", sino que "hemos matado a Dios". Yo, dice elocuente y bello-

mente en múltiples pasajes, tal vez el más expresivo sea aquel del "Eterno retorno" Libro I, nº 125, donde toma conciencia de la magnitud que tal "acto" comporta;... ¿Dónde se ha ido Dios?. Yo os lo voy a decir, les gritó, "Nosotros le hemos matado, vosotros y yo, ¡Todos nosotros somos sus asesinos!. Pero, ¿cómo hemos podido obrar así? ¿cómo hemos podido variar el mar? ¿quien nos ha dado la esponja para borrar el horizonte? ¿qué hemos hecho cuando hemos separado esta tierra de la cadena de su suelo?

¿conducen ahora sus movimientos? ¿No caemos sin cesar? ¿Hacia delante, hacia detrás, de lado, de todos los lados? ¿Todavía hay un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? El vacío ¿no nos persigue? ¿No veis oscurecer cada vez más, cada vez más? ¿No es necesaria encender linternas a pleno mediodía? ¿No oímos todavía el ruido de los sepulcros que entierran a Dios? ¿nada sentimos aún de la descomposición divina? ¡También los dioses se descomponen! ¡Dios ha muerto!. Y somos nosotros quienes le hemos dado muerto! ¿Cómo nos consolaremos nosotros asesinos entre los asesinos. Lo que el mundo poseía de mas sagrado y más poderoso ha perdido su sangre bajo nuestro cuchillo. ¿Quien borrará de nosotros esta sangre? ¿Con qué agua podremos purificarlos? ¿Qué juegos nos veremos forzados a inventar? La grandeza de este acto ¿no es demasiado grande para nosotros? ¿No estamos forzados a convertirnos en dioses, al menos para parecer dignos de dioses?

El dilema que habíamos planteado al principio; o Dios o el hombre auténtico adquiere ahora una actualidad trágica -Nietzsche intuyendo en sí mismo con gran profundidad el "apetito de divinidad" que consume a todo hombre, desde Adán y Eva, a quienes la tentación del **¡sereis como Dios!** llevó al primer pecado hasta el último ser humano consciente de sus exigencias más profundas dice textualmente Nietzsche "si hubiera Dios cómo soportaría yo no serlo?

En el humanismo ateo, iniciado por Feuerbach, no queda sitio para Dios, el único absoluto es el hombre o más exactamente en Nietzsche el "superhombre". Dios ha muerto queremos que viva el superhombre, el vencedor de Dios y de la nada. El superhombre es quien ha superado el obstáculo de Dios el Dios de sí mismo. En Zaratustra añade: "no queremos el reino de los Cielos, sino que hemos llegado a ser hombres y queremos su reino".

Nietzsche es vitalista. Su intuición

básica y la piedra angular de todas sus afirmaciones es la vida entendida casi biológicamente dentro del marco del evolucionismo anterior (Darwin, Haekel). La vida lo es todo; en sí misma se halla el principio de afirmación y de explicación. La vida es suma, torrente incalculable de fuerzas que se dirigen a la intensificación del proceso vital, la vida es ansia de poder, voluntad de dominio, señorío y fuerza.

Nietzsche habla de la "moral de los señores" frente a la "moral de los esclavos", la cristiana, la cual no es más que la "consagración religiosa de una vida decadente".

Hirschberger resume muy bien, casi con sus mismas palabras la significación de ambas morales. La masa - dice -, los esclavos, los pequeños, los desheredados, y los débiles, no renunciando tampoco a acumular poder, se han acogido a la moral cristiana, que predica la humildad, la compasión, el dolor, la pequeñez, la igualdad, y la han querido imponer incluso a la minoría de los fuertes, despreciando y enmascarando los verdaderos valores, la energía, la fuerza, la arrogancia, la fé en sí mismos, lo noble, lo poderoso, las actitudes soberbias y levantadas, que son los auténticos valores que emanan de la vida, la cual siempre está en desarrollo y expansión.

Cree Nietzsche que fueron los judíos quienes, con su terrible proselitismo se pusieron de parte de los tipos inferiores, de los parias, de la humanidad con la actitud revolucionaria de los débiles -el "resentimiento"- osaron introducir la gran subversión de valores: "los menesterosos son los únicos buenos, los pobres, los impotentes, los abyectos son los únicos buenos, los que sufren los desamparos, los enfermos, los feos son los únicos piadosos, los únicos bendecidos por Dios, para los que reserva únicamente la bienaventuranza, por el contrario vosotros los nobles y poderosos, vosotros sois los malos para toda la eternidad, los crueles, los lascivos, los insaciables, los impíos, vosotros sereis para siempre los desgraciados, malditos, condenados"... "El Dios de la Cruz es una maldición contra la vida, una flecha indicadora para huir de la vida".

En el segundo párrafo del "Anticristo se pregunta de nuevo "¿qué es lo bueno?". Todo lo que eleva el sentimiento de poder, la voluntad de dominio... ¿Que es lo malo? Todo lo que viene de la debilidad... Los débiles y los fracasados deben perecer: primer principio de nuestro amor a los hombres. Y hay que ayudarles a ello. ¿Qué es más perjudicial que cualquier vicio? La obra de mise-

ricordia con toda suerte de desgraciados y débiles, el Cristianismo".

Esta es la nueva moral de Nietzsche ésta es la nueva tabla de valores que predica, justamente la "inversión de la tabla de valores cristiana".

Y es que su punto de partida, la vida, que se basta a sí misma, es nuclearmente ateo. Si "Dios ha muerto" si "hemos matado a Dios" todo está permitido, puesto que ya no hay un "tú debes". El paso inmediato de Nietzsche aparece lógico: sólo queda un "yo quiero" como fuente de todo valor y de toda norma.

El quiere promocionar el "Superhombre" "Dios de sí mismo" y ello incluso biológicamente. De todos es conocida su expresión de la "bestia rubia", latente en todas las razas grandes, capaz de perpetuar todos los asesinatos, torturas e infamias, y de quedarse después con el ánimo tranquilo como si se tratase de una simple travesura de estudiante.

Cincuenta años después, entendiéndolo más al pie de la letra de lo que él mismo hubiese pensado, tendría Nietzsche una brillante escuela de seguidores que pensaban que el superhombre podría ser fruto de experiencias eugenéticas.

En el fondo resulta aleccionador ver que Nietzsche no está convencido de la "muerte de Dios" pues si "Dios ha muerto" si "le hemos matado" ¿por qué sigue luchando contra El hasta enloquecer? ¿qué sentido puede tener luchar contra un cadáver?

Por otra parte Nietzsche fué un espíritu enfermo. Acaso por eso se expresó con tanta brillantez sobre la salud desbordante. En realidad era un enfermo que quería autoengañarse hablando de la vida, la fortaleza y el vigor.

SARTRE (I. 905)

En Nietzsche habíamos visto una trágica lucha contra Dios en la que empeñó toda su vida y que le llevó a la enajenación. Sabía que negar o afirmar a Dios, no es elegir alegremente el veraneo, sino elección radical que cambia el sentido del universo humano e incluso del universo físico. Es una decisión en la que, por decirlo así, nos jugamos el tipo.

En Sartre, al menos en el primer Sartre, encontramos un ateísmo más frío, más frívolo e incluso menos responsable. Es famosa y significativa a este respecto, su famosa frase a los periodistas de Ginebra todavía en la escalerilla del avión que le había llevado a París. "Señores, Dios ha muerto!". Es ateo sistemático y radical.

En busca del verdadero humanismo que libere al hombre de toda enajenación, y lo reintegre a su niñez, Sartre niega incluso que el hombre tenga una

"naturaleza humana" o "esencia", es decir, algo dado, previo a mí mismo y que no sea "yo" o "mío". El hombre es nada de ser, nihilidad, ex-sistencia. Pero, la existencia no se funda en la esencia, sino que se antefunda, es decir, la existencia es pura libertad. Aún más, la existencia es en él previa a toda valoración, es raíz, fundamento de la existencia misma; el hombre no sólo "tiene" libertad, sino que "es" libertad radical, fundamentadora de todo valor y toda norma. Lo primero en el hombre es su existencia, sus hacerse, su proyecto. El hombre, ocupa entonces, el lugar de Dios, es él mismo el artífice de de su propio ser; "L'homme n'est rien d'autre que ce qu'il se fait". Si se admite a Dios (Creador, Juez Arbitro) se hipoteca la libertad. Dios no es más que el testimonio de nuestra renuncia, pero Dios "ha muerto" para siempre.

Si Dios me hubiese creado me habría dado una naturaleza y pues, un obrar determinado. El tener una naturaleza destruiría la libertad humana, qué indeterminación absoluta. Luego Dios no existe, porque existe la libertad. "Si Dios existe, el hombre es nada; si el hombre existe, Dios es nada".

Sin embargo, el hombre -también lo confiesa Sartre- es fundamental deseo de Dios, pero esto, en su filosofía exige postular un "en-soi pour-soi", lo cual es contradictorio e imposible. Por eso el hombre es una "pasión", pero una pasión inútil (maladie de l'stre").

En realidad Sartre, más que decir que "Dios no existe" dice que "no debe existir" porque me lo estropea todo. Es más "si Dios -viene a decir Sartre- existiera tampoco le haría caso, me tiene sin cuidado".

Más que de un ateísmo se trata, pues, de un desenfadado "anti-teísmo".

II.- LA SITUACION ACTUAL

Sin embargo, hoy la situación ha cambiado sensiblemente. Ya no se trata de un ateísmo asertórico, triunfal o ingenuamente militante. Particularmente el ateísmo marxista y el científico se han hechos más parcós, más sobrios y cautos. En el marxismo, aunque mantiene su ateísmo como sustancial al sistema, ya no conserva los caracteres del dogmatismo inicial. Hoy día, incluso se habla ya del "diálogo" con los católicos. La Religión no aparece tanto como "opio del pueblo", sino que incluso se le admiten posibilidades revolucionarias capaces de acelerar el desarrollo del hombre hacia el paraíso comunista. Garandy ha dicho que si no es posible ponerse de acuerdo en lo que respecta al "otro mundo", por lo menos podemos dialogar pa-

ra que éste deje de ser un infierno.

También ha pasado ya el ateísmo seudo-científico, de pretensiones universalistas y acríficas.

El cientifismo de Augusto Comte, por ejemplo, pretendía sustituir la religión y la filosofía por la ciencia y convertir esta última en algo así como en divinidad omnipotente, a la que también habría que rendirle tributo e incienso.

Hasta tal punto llegó esto a ser cierto, que Comte pensó en establecer un calendario nuevo en el cual el lugar cotidiano de los "santos" lo ocupasen los "científicos".

La ciencia hoy día se ha dismitificado, se ha vuelto más crítica, más cauda y menos dogmática. Ha desaparecido en buena parte aquéllo que Unamuno llamaba la "inquisición científica" y ya a nadie le escandalizaría la aparición de nuevas teorías revolucionarias que contradijesen las vigentes. Y es que se ha tomado conciencia de que los principios científicos descansan en última instancia en "supuestos" "postulados" o "hipótesis" que sirven de cimiento al edificio científico, pero que a su vez la propia ciencia desde sí misma no puede demostrar.

Cada saber positivo acota una pequeña parcela de la realidad y en ella se mueve sin saber nada o muy poco de los logros en los campos vecinos. Hasta tal punto es esto cierto que se ha llegado a decir que el profundo conocedor de una ciencia, el "especialista es quien "lo sabe casi todo de casi nada". Y ello en virtud de que no busca tanto la "verdad" o "sabiduría" del mundo y de las cosas cuanto su "dominio" o "utilización", es decir, trata de ver cómo funciona la realidad, y cómo puede ser utilizada para fines prácticos.

Desde esta perspectiva y utilizando sus propios métodos, la ciencia actual poco puede decirnos de la problemática teología. Al menos ya no se presenta como obstáculo, sino que más bien, al tener conciencia de sus propios límites y al matematizarse cada vez más, deja el camino abierto al mundo de la idealidad y del espíritu.

Lo que ocurre es que, cada pasión desmitificadora e iconoclasta del pensamiento actual están desapareciendo el Dios-comodín y el Seudo científico del mundo occidental. Tal vez el problema de Dios y el planteamiento que de El se hace, haya perdido su racionalidad científica, pero, sin duda alguna ha ganado en su profundidad humana. Más que desde una filosofía cosmológica e intelectualista, a Dios se llega desde la antropología y desde la religión. El hombre que se analiza con hondura y que busca con el corazón

limpio -bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios- encuentra a Dios en el fondo más profundo de su corazón como el Ser fundamental y plenificador de sus exigencias infinitas de felicidad. El hombre a la intemperie, angustiado, desnudo de mascarás y falsos ídolos, el "existente" descrito por el existencialismo, se encuentra más que nunca necesitado de Dios.

Lo que ocurre es que al amparo de esta crisis cultural general -y por consiguiente también teológica- está extendiéndose de forma alarmante, más que un ateísmo, un agnosticismo y un indiferentismo.

No poseo estadísticas fiables. En el "Time" del 8 de abril de 1966, bajo el título de "Is God dead" publica algunos datos de la "National Council of Churches" en los que se dice que sólo 44% de los "creyentes" realizaba alguna práctica religiosa. Del 97% que dicen creer en Dios de alguna forma, sólo un 27% se declaran religiosos de verdad. El "Time" señala como causas de esta situación la secularización, el cientifismo reinante y la masificación urbana que "han hecho difícil para el hombre moderno preguntarse por Dios y por sí mismo". El que no se encuentre a sí mismo no puede encontrar a Dios, porque como vió genialmente San Agustín: "Deus est intimius intimo me" (Dios me es más íntimo que lo más íntimo de mí mismo).

Solo puede tener necesidad de buscarle quien se encuentre a sí mismo como pobre, indigente y perecedero, y a la vez se dé cuenta que sus más profundas exigencias; el invencible deseo de ser eterno e infinito, de ser feliz, o en una palabra, "de ser Dios" como dijo el propio Nietzsche, sólo puede satisfacerlo Dios.

A este nuevo encuentro del hombre consigo mismo, a esta nueva búsqueda de un humanismo nuevo, apunta certera y tajantemente Pablo VI en su última Encíclica: "Si para el desarrollo se necesitan técnicos cada vez en mayor grado, para este mismo desarrollo se exigen más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo el cual permite al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad de la oración y de la contemplación".

NECROLOGICA

En el mes de mayo ha fallecido en Bilbao, la esposa de nuestro compañero de aquél Centro, Vicente Gómez García.

No puede haber una radical disociación entre Iglesia y mundo

La Iglesia de hoy mira con inmensa simpatía al mundo de hoy

Conferencia de don José Jiménez y Martínez de Carvajal
en el Centro de Estudios Universitarios

Don José Jiménez y Martínez de Carvajal, catedrático de Derecho Canónico de la Universidad y director del ciclo de conferencias sobre "Temas fundamentales de la constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo moderno", que se viene desarrollando en el Centro de Estudios Universitarios, ha hablado en dicho Centro sobre el tema "Iglesia y mundo". Ofrecemos un breve resumen de su disertación.

No puede haber una radical disociación entre Iglesia y mundo. En la cristianización del mundo es notoria una postura de avance. El papa Juan XXIII inició, en la relación Iglesia-mundo, una nueva psicología, una nueva visión de los problemas, un clima nuevo. La secularización, el reconocimiento mutuo de la propia autonomía, favorece y beneficia a la Iglesia.

La Iglesia de hoy mira con inmensa simpatía al mundo de hoy. Han pasado ya los tiempos del "Syllabus", de la condenación. En los últimos tiempos es perceptible un acercamiento afectivo entre Iglesia y mundo. Comprensión, admiración, sincero propósito, no de conquistar, sino de servir al mundo, son palabras frecuentes de Pablo VI. La Iglesia ha renunciado al triunfalismo y al dominio. No se desentiende del mundo, sino que se encarna en sus gozos dolores y esperanzas. Nada verdaderamente humano deja de tener eco en el corazón de la Iglesia.

MUTUO ENRIQUECIMIENTO

Mundo e Iglesia colaboran hoy más que nunca en un mutuo enriquecimiento. El fondo del pensamiento del mundo-si no la forma-se acerca cada vez más al de la Iglesia. Baste como ejemplo la Carta de las Naciones Unidas sobre los derechos del hombre. El mundo actual está más de acuerdo que nunca tal vez con el mensaje evangélico: el sentido comunitarios, la libertad religiosa, el poder

entendido como servicio y no como patrimonio, el concepto de dignidad de la persona, son pruebas evidentes. Puede ser que no se haya llegado a la perfección, ni siquiera al grado más deseable en la realización concreta de estos testimonios, pero la coincidencia de fondo es mayor que jamás, si bien esta afirmación ha de ser entendida en un sentido muy general.

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE HOY

SEDE AUTORIZA LA CELEBRACIÓN DE LA MISA ENTERA EN LENGUA VULGAR Y EN VOZ ALTA

Se simplifican numerosos pequeños ritos: genuflexiones, cruces, besos al altar, ornamentos, etcétera

La consigna que guía a esta nueva instrucción es bien clara: simplificar, quitar inútiles repeticiones o gestos que habrán ido añadiéndose a la primitiva estructura de la misa o que se habían multiplicado sin motivo.

¿Cuáles son en concreto esos cambios? No vamos a reseñar aquí toda la cadena de diminutos detalles que se modifican -cosa que los sacerdotes encontrarán fácilmente en las páginas de "Ecclesia" u otras revistas especializadas-, pero si quisiéramos recoger las que tienen un sentido más nuevo o periodístico.

-En la línea de la simplificación se suprimen buena parte de las genuflexiones que el sacerdote hace durante la misa. En el momento de la consagración, por ejemplo, desaparecen las dos que el sacerdote hacía antes de la elevación de la hostia y del cáliz, quedando sólo las que hacía después de elevar las Sagradas Especies.

-Se suprimen igualmente los

El mundo ha sido enriquecido por la Iglesia, y lo es por la dimensión religiosa, sobrenatural, que ha aportado y aporta; por la acción concreta de los cristianos, por la enseñanza doctrinal y el magisterio ideológico que imparte. La Iglesia es enriquecida por el mundo, según ha afirmado el concilio.

El hombre conoce mejor el mundo que le rodea y saca las consecuencias, lógicamente enriquecedoras, de este conocimiento mejor. La relación es total y completa, pero, ¿ha sido captada por el hombre en toda su profundidad? Externamente, el hombre, el cristiano, utiliza las conquistas fabulosas de la técnica de la filosofía, del derecho y, si no enriquece la doctrina de la Iglesia, si la formación de las mismas. La Iglesia sustancialmente no se enriquece, pero gracias al mundo se puede descubrir mejor a sí misma. En este aspecto, un integrismo doctrinal cerrado sin matices es una forma de irreligiosidad, es la negación de la posibilidad de ahondamiento y de profundización en la Revelación.

UNA NUEVA INSTRUCCIÓN LITÚRGICA DE LA SANTA SEDE AUTORIZA LA CELEBRACIÓN DE LA MISA ENTERA EN LENGUA VULGAR Y EN VOZ ALTA

numerosísimos besos al altar que daba el sacerdote a lo largo de la misa, permaneciendo sólo uno al comienzo y otro al final de la celebración.

-Todo el texto de la misa-incluido, naturalmente, el canon-podrá decirse en voz clara y alta, cuando haya asistencia de fieles, suprimiéndose así el aspecto de "secreto" que tenía la parte central de la misa.

-Quedando suprimidas todas las cruces que el sacerdote trazaba sobre las Sagradas Especies, menos la que acompaña a la palabra "bendigas" en el "Te igitur".

-No será necesario que los sacerdotes mantengan unidos los dedos pulgar e índice después de la consagración.

-Se unifica el rito de la comunión del sacerdote con el de los fieles sin repetirse la triple fórmula "cordero de Dios".

(Continúa en la página siguiente)

LA MARCHA DE LA HISTORIA, reveladora del plan de Dios

La cultura del hombre actual—signo de nuestro tiempo—es fundamentalmente antropocéntrica ♦ El gran interrogante del hombre de hoy: "¿Cómo debo usar del mundo" ♦ Cualquier religión, filosofía o moral que rehúya esta pregunta no interesará al hombre actual ♦ Conferencia de don Miguel Benzo Mestre en el Centro de Estudios Universitarios.

El reverendo don Miguel Benzo Mestre, profesor del Seminario de Madrid, pronunció en el Centro de Estudios Universitarios una conferencia sobre el tema "Cristianismo y mundo, tema central de la teología cristiana de nuestro tiempo". Ofrecemos, en resumen, las principales ideas expuestas por el conferenciante.

La cultura del hombre actual es fundamentalmente antropocéntrica. De un análisis de este antropocentrismo ha de partir el estudio de la relación cristianismo-mundo.

Desde hace cien años, el sentido de los creyentes se dirige a iluminar con la fe de la vida temporal. Tanto el magisterio de los últimos papas como la teología de hoy, volcada sobre el trabajo, el matrimonio y la familia, la vida social, etc., son claras muestras de esta realidad en el mundo de los creyentes. Las razones de ello las ha dado el Concilio, cuando ha dicho claramente que la Iglesia tiene obligación de escrutar los signos de los tiempos. El Concilio ha señalado la solidaridad de la Iglesia con el mundo de hoy. Dios sigue manifestándose a los hombres a través de la historia, y es la marcha de la Historia la que revela el plan de Dios sobre el mundo en cada momento concreto de la misma.

PODER Y RIESGO

Ha cambiado radicalmente la actitud del hombre ante el mundo. Este ha pasado de ser una necesidad fatal y vital a ser una opción moral, dada la ambivalencia que entraña la vida del hombre en el mundo de hoy. El increíble aumento de poder del hombre sobre el mundo en pocos años es la raíz de todas las mutaciones actuales.

Su dominio sobre la materia inorgánica, las realidades biológicas, las leyes psicológicas e, inicialmente, sobre las leyes sociales, entraña modificaciones sustantivas en el planteamiento de la moral católica.

Hoy es hipócrita proclamar un ideal moral individual si al mismo tiempo no se proclama un ideal de estructuración colectiva. El hombre es dueño de poderes gigantescos, pero por su clara conciencia de los riesgos posibles en

la utilización de este poder, tiene más miedo que nunca a utilizarlo. Esta doble conciencia de poder y de riesgo lleva al hombre a una actitud nueva: conciencia de aumento del valor de la vida, aumento de la conciencia del derecho a vivir esa vida y miedo a que la vida le sea arrebatada. Ha surgido una conciencia de angustia ante la ambivalencia de una vida no prefabricada ni fatal, sino rica en posibilidades diversas.

Clausura del curso de técnicas de comercio exterior en el C. E. U.

Un centenar de alumnos han asistido al curso de cuatro meses de duración.

El curso de técnicas de comercio exterior, que durante cuatro meses ha sido desarrollado en el Centro de Estudios Universitarios, bajo la dirección de don Julio Pareja Muñoz y don Juan Arencibia Rocha, técnicos comerciales del Estado, y en él han participado más de un centenar de alumnos de diversa procedencia, ha sido clausurado el 11 de Mayo.

Los asistentes al curso han recibido a lo largo de cuatro meses y a nivel universitario los conocimientos administra-

ESPIRITUALIDAD MAS QUE MORALES

La gran pregunta del hombre de hoy es: "¿Cómo debemos usar del mundo?" Cualquier religión, filosófica o moral que rehúya la respuesta a esta pregunta o la pregunta misma, no interesará al hombre de nuestro tiempo. ¿No será necesario formular una clara espiritualidad de las actividades temporales? Hasta ahora se han hecho morales de lo temporal, pero no espiritualidades. Se trata de señalar caminos al hombre, no de delimitarle lo que es o no pecado.

¿No habremos hecho demasiado heterogéneo entre sí el mundo de lo sagrado y de lo profano, creando así una división interior que aniquila al hombre? Si obligamos al hombre a elegir entre ambos mundos es claro que no prescindirá de lo profano, en lo que se siente inmerso. ¿Cuál es la gran misión del cristiano: condenar, ignorar, dominar o colaborar con el mundo?.

tivos y técnicos necesarios para la realización práctica de las operaciones de importación y exportación. Exigencias de los mercados internacionales, aranceles, el G. A. T. T. y el Mercado Común, tráfico de perfeccionamiento y aspecto financieros son algunos de los importantes temas que el curso ha tratado, entre muchos otros.

En el acto de clausura, fueron entregados a los alumnos los diplomas correspondientes. El subsecretario de Comercio, don Alfonso Osorio García, pronunció una conferencia sobre el tema "La carta sectorial de exportación".

La iglesia en el mundo de hoy

(Viene de la pág. anterior)

-Se introducen algunas-leves-modificaciones en el rezo del oficio divino, especialmente cuando los sacerdotes los recen con los fieles, en cuyo caso tienen libertad para elegir algunas lecturas en sustitución de algunos salmos.

-En la misa de difuntos se permite el color violeta y los diversos episcopados podrán permitir otros colores que no ofendan al dolor humano y expresen el sentido de la esperanza cristiana.

-Pueden suprimirse el ornamento llamado "manipulo" Y en las concelebraciones -si hubiera falta de ornamentos-los concelebrantes podrán prescindir

de la casulla.

Se trata como se ve, de pequeños detalles simplificadoros que significan un paso más en la reforma en camino que vivirá una hora más importante en el próximo otoño en que la Santa Sede pondrá al estudio de los prelados reunidos en el Sinodo de Obispos el estudio de cuatro nuevas fórmulas del "canon" con lo que toda la parte central de la misa podrá ser variable como lo es hoy entre los católicos y ortodoxos orientales.

Pero sin duda la parte más nueva de esta instrucción es el permiso para ampliar el uso de la lengua vulgar a todas las partes de la misa, a toda la ordenación de los nuevos sacerdotes y a las lecciones del oficio divino, incluso en el rezo en coro.